

LECCIÓN 9 LAS ENSEÑANZAS DEL PACTO EN EL “NUEVO TESTAMENTO”

IV. LUCAS 22:14-23

Resumen: En la sección previa hicimos un panorama de cómo **la teología del pacto es cumplida en el Nuevo Testamento**. Examinamos cómo se usa el término *diatheke* en cada pasaje donde es empleado.

Hoy vamos a profundizar un poco mas en dos pasajes: uno que ya lo estudiamos y otro que no lo examinamos previamente. En esta sección estudiaremos cómo **la teología del pacto** impacta el significado del evangelio, y en especial, cómo impacta nuestras predicaciones en cuanto al significado de **la obra propiciatoria de Jesús**.

LA INSTITUCIÓN DE LA CENA DEL SEÑOR

Leamos juntos Lucas 22:14-23

Como sabemos en este pasaje, Jesús instituye *La Cena del Señor*.

En este pasaje **ocurre la última celebración de las pascuas**, y también ocurre **la primera celebración de la cena del Señor**. En el contexto de la cena de las pascuas Jesús partió el pan y tomó la copa y se los dio a sus discípulos y así instituyó **La Cena del Señor**.

Mientras examinamos este pasaje observamos dos cosas muy importantes:

1. Las Inquietudes de Jesús

- a. Jesús **no** enseña aquí una teología de los sacramentos, ni de la santa cena. Solo quiere explicar **el significado de su muerte**.

Los Pactos y La Expiación de Cristo. Esta es la exposición mas grande acerca de la doctrina de la propiciación de Jesús en la historia del mundo. Cuando Jesús habla de **su cuerpo y su sangre**, está exponiendo el significado de la propiciación de Jesús, y no primariamente una lección acerca de los sacramentos. **Jesús está explicando a sus discípulos lo que Él iba a ser al día siguiente. De ante mano quiere explicarles porqué Él tenía que morir y lo que lograría con su muerte.**

- b. Jesús explica **el significado de su muerte a la luz de los pactos**. No es posible entender el significado de la muerte de Jesús aparte de lo que, según Él mismo, está haciendo para cumplir los pactos. Jesús lo hace claro, que usted no puede entender la propiciación de Jesús, si no entiende **la teología del pacto**. Jesús pone la enseñanza acerca de su propia muerte en el contexto del cumplimiento de los pactos.

2. EL Significado del Lugar

Jesús y sus discípulos están localizados en **el Monte del Templo**, muy cerca del templo. Este sitio está lleno de mucha significancia histórica de la redención.

- a. **Génesis 22**- Cuando Abraham recibió la instrucción de Dios para tomar su hijo, su único hijo a quien amó, fue instruido a **ir al Monte Moriah**, a la tierra que Dios le mostró y ofrecer a Isaac en sacrificio. Al llegar al monte Moriah, Abraham e Isaac subieron al monte. Y a la cima del monte, antes de que Abraham haya tomado la vida de Isaac, el Ángel de Jehová le llamó desde el cielo y le dijo: *“no extiendas tu mano sobre el muchacho ni le hagas nada...Entonces alzó Abraham sus ojos y vio a sus espaldas un carnero trabado por los cuernos en un zarzal; **fue Abraham, tomó el carnero y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo**. Y llamó Abraham aquel lugar, ‘Jehová proveerá,’ por lo tanto, se dice hoy, **‘En el monte de Jehová será provisto.’**”*
- b. Mil años mas tarde, según 2 Samuel 24, David tomó un censo en violación de la ley de Moisés, y en violación de las instrucciones que Dios le había dado y los demás reyes de Israel, **a no confiar en carros ni caballos para pelear por ellos, sino a confiar en el Señor**. Y respondiendo a la desobediencia de David, Dios envió el ángel destructor, y murieron **setenta mil personas**. Y mientras aquel ángel se acercaba a Jerusalén, Dios llamó desde el cielo y le dijo al ángel a que cese. En ese sitio David deseó ofrecer un holocausto de acción de gracias por su misericordia al salvar a Jerusalén (miles tras miles de personas mas hubieran muerto si el ángel hubiera llegado a Jerusalén). **Resultó que en la tierra donde David quería ofrecer el sacrificio pertenecía a un jebuseo**. Dependiendo de cual pasaje leamos, este jebuseo se llama “Ornan el jebuseo” o “Arauna el jebuseo” (2 Samuel 24:22). Y David le pidió al jebuseo: “déjeme comprar su terreno para ofrecer sacrificios a Dios por salvarnos por causa de mi pecado.” Y Arauna le dijo a David: *“Todo lo que su Majestad necesite, yo se lo doy.”* Y luego tenemos las famosas palabras de David:

- c. *“De ninguna manera, yo te pagaré su precio. No voy a ofrecer al Señor mi Dios holocaustos que no me cuesten nada.”* Y por un precio exorbitante David compró la tierra y ofreció sacrificio ahí.

En 2 Crónicas 3:1 aprendemos que esa parcela de tierra es el lugar donde Salomón construyó el templo.

2 Crónicas 3:1

Construcción del templo

*“3 Salomón comenzó a construir el templo del Señor **en el monte Moriah, en Jerusalén**, donde el Señor se le había aparecido a su padre David. Lo construyó en el lugar que David había destinado, esto es, en la parcela de Arauna,^[a] el jebuseo.”*

En Lucas 22 Jesús se encuentra el aposento alto, localizado en el Monte del templo, solo algunos pocos metros del templo en Jerusalén. Este es el mismo lugar donde hace mil años Dios había salvado Jerusalén del ángel destructor, y donde hace dos mil años Dios había salvado a Isaac. El lugar en donde se encuentra Jesús en este momento está repleto con significancia histórica de la redención. Y en este lugar Jesús y sus discípulos toman la última cena de las pascuas del antiguo pacto.

3. El Significado de la Comida (Cena)

- a. El Deseo de Cristo

Lucas 22:15

¹⁵ *Entonces les dijo:*

—He tenido muchísimos deseos de comer esta Pascua con ustedes antes de padecer,

Notemos que Jesús tenía un anhelo muy grande para comer esta cena. Esta palabra en griego “desear” quiere decir **un fuerte anhelo**, una disposición de complacencia y voluntad. Jesús tenía esta voluntad y deseo a pesar de que Él sabía que esta cena implicaba su último padecimiento. Esto es sorprendente para decir. Todos tenemos eventos en nuestras vidas que son tan dolorosas que tenemos “flashbacks”, o de repente, memorias que nos sacuden. A veces estas memorias nos despiertan a la medianoche. En el caso de Jesús el vivía su ministerio entero consciente de que llegaría este día, el día de su padecimiento, y aquí **en el aposento alto** Jesús le está diciendo a sus discípulos que *“yo se lo que viene, sin embargo, he tenido mucho deseo de sentarme y comer esta cena con ustedes.”*

Jesús sabía qué tanto le costaría esta cena. Ninguno de sus discípulos entendía. A pesar de todas las enseñanzas que les había dado por tres años acerca de sus sufrimientos y muerte, ellos no captaron la idea hasta después de la resurrección. Pero Jesús sí entendía, y todavía dijo ***“he deseado comer esta cena con ustedes.”*** A pesar del costo a sí mismo y el sufrimiento, a pesar de su presciencia de lo que ha de suceder en el jardín de Getsemaní y después en el Calvario, Jesús dice: ***“He deseado comer esta cena con ustedes.”***

b. El Amor de Cristo

En segundo lugar, vamos a considerar lo que estas palabras en el versículo 15 dicen acerca del amor que Jesús tiene para sus discípulos. A pesar de que uno de sus discípulos, en esa misma noche lo iba a traicionar, Jesús todavía deseaba compartir esta cena con ellos. Jesús sabía que iba a ser traicionado por Judas, porque dijo en el versículo 21: *“Pero sepan que la mano del que me va a traicionar está sobre la mesa conmigo.”*

Además, en esta misma ocasión los discípulos estaban argumentando entre sí acerca de cuál de ellos era el más grande, y todavía Jesús deseaba comer la cena con ellos. Imagínese la discordia; una experiencia paralela podría ser que usted está conduciendo el coche a la iglesia en busca de paz y tranquilidad en la presencia del Señor y sus hijos están peleando agresivamente. Aquí está Jesús en la ocasión de la noche más importante de la historia del mundo y sus discípulos están argumentando acerca de quién es el más grande. Pero es aun peor que eso porque Pedro está presente en la cena, y él va a negar a Jesús tres veces antes del próximo amanecer. Y Jesús sabe que esta misma noche todos los discípulos lo van a abandonar. **Véase Mateo 26:56**

Mateo 26:56 (NVI)

⁵⁶ *Pero todo esto ha sucedido **para que se cumpla lo que escribieron los profetas.** Entonces, todos los discípulos lo abandonaron y huyeron.*

Jesús sabiendo que Judas lo va a traicionar, que Pedro lo va a negar y que todos lo van a abandonar en su hora de necesidad más grande, **todavía, por amor, quiere celebrar la cena con ellos.**

A lo mejor el pasaje más triste en todo el Nuevo Testamento se encuentra en 2 Timoteo 4:16

2 Timoteo 4:16 (NVI)

¹⁶En mi primera defensa, nadie me respaldó, sino que todos me abandonaron. Que no les sea tomado en cuenta.

¡Que tragedia inimaginable! Aquí está el apóstol Pablo en la culminación de su ministerio y está a punto de testificar a Cristo ante la Corte Suprema de Roma, cerca del palacio del emperador Nerón, y nadie está a su lado, ni Lucas, ni Timoteo, ni Tito, ni Juan Marcos. Pablo está completamente solo. Lamentablemente, el gran testimonio de Pablo no fue recordado porque ningún cristiano se quedó con él. Pablo fue completamente abandonado. **Pero entendemos que Pablo simplemente está siguiendo los pasos de su Señor.** Pero es especialmente conmovedor lo que Pablo dijo en el versículo 17:

“Pero el Señor Si estuvo a mi lado, y me dio fuerzas, para que por mí se cumpliera la profecía que dio: todas las naciones la oirán.”

Volviendo a **Lucas 22**, Jesús sabiendo que todos lo iban a abandonar dijo, *“He deseado comer esta cena con ustedes.”*

Esto nos dice que nuestra esperanza no está basada sobre nuestra fidelidad, en cambio, está basada sobre su amor.

Jesús conocía el corazón de sus discípulos y todavía dice que desea comer con ellos. **Este pasaje es uno de los pasajes más grandes en toda la Escritura, que nos comunica el amor de Cristo.** Es asombroso que Jesús dijera a este grupo de hombres que le iban a fallar en su hora de necesidad más grande: *“...he deseado comer esta cena con ustedes.”* Ese es un testimonio acerca del **amor del Salvador.**

c. Los Sufrimientos y Muerte de Cristo

“...he deseado comer esta cena con ustedes antes de que padezca!”

Otra vez, Jesús está diciendo a sus discípulos que deben anticipar el sufrimiento que Él va a padecer. Él ha estado avisándoles acerca de esto a través de su ministerio. Ha estado explicándoles que Él es el Mesías y que Él debe sufrir, pero los discípulos no lo entienden. Aquí, en esta ocasión, Él les dice una vez más antes de que sufra: **“Voy a sufrir”.**

“Lo que va a suceder conmigo mañana no es un accidente. No es nada de que yo no estuviera preparado”.

No es una interrupción en el plan de Dios. No es un “plan B”. El plan de Dios se cumplirá. ***“Yo se que voy a padecer.”***

Los discípulos no entendían en ese momento. Pero después de la resurrección fue para ellos de mucho ánimo recordar que Jesús había profetizado todo lo que sucedió. Ellos se acordaban a sí mismos diciendo: ***“Él nos contaba en varias ocasiones que todo esto iba a suceder. No lo entendíamos, pero Él sabía y predecía su padecimiento.”***

Jesús sufrió una gran injusticia. Su juicio y ejecución fueron inmorales e ilegales. **Pilatos había dicho: “Este hombre es inocente.”** Y de todos modos lo sentenció de muerte en una cruz. En algún sentido la muerte de Jesús fue un asesinato (su vida le fue quitada ilegalmente), pero por otro lado **Jesús no fue una víctima porque su muerte fue deliberada.** Jesús había dicho: ***“...yo pongo mi vida para volver a tomarla. Nadie me la quita, sino que yo la doy por mi propia cuenta. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volver a tomarla” (Juan 10:17-18).***

De verdad, es interesante que la muerte de Jesús le vino rápido. La gente se sorprendió porque típicamente la muerte por crucifixión tomaba tres o cuatro días. Lo que sucedió fue de que el crucificado ya no pudo levantarse para respirar y se asfixió o sufrió un infarto de miocardio porque el cuerpo trabajaba tan duro para poder seguir funcionando mientras lidiaba con la pérdida de sangre y la falla de sus órganos. En cambio, Cristo estuvo en la cruz por algunas pocas horas y cuando los soldados volvieron a Pilatos para decirle que Jesús ya se había muerto, Pilatos estaba sorprendido.

En parte la explicación es que **Él determinó la hora de su muerte.** Por eso las palabras: ***“En tus manos encomiendo mi espíritu.”*** Jesús había decidido entregar su vida. Es importante que nosotros entendamos, si vamos a entender la cruz, **que la vida de Jesús no le fue quitada.** Su muerte no fue una muerte que Él no haya anticipado. Jesús deliberadamente entregó su vida y Él sabía que iba a sufrir. Los discípulos fueron sorprendidos, pero Jesús, no.

d. El Juramento (voto) de Cristo**Lucas 22:16-18 (NVI)**

¹⁶ *pues les digo que no volveré a comerla hasta que tenga su pleno cumplimiento en el reino de Dios.*

¹⁷ *Luego tomó la copa, dio gracias y dijo:*

—Tomen esto y repártanlo entre ustedes. ¹⁸ Les digo que no volveré a beber del fruto de la vid hasta que venga el reino de Dios.

Jesús está tomando un juramento, un voto. Él está diciendo a sus discípulos: **“No comeré estas pascuas con ustedes otra vez hasta sea cumplido todo en el reino de Dios. No tomaré la fruta de la viña hasta que venga el reino de Dios.”**

“La próxima vez que nos sentemos en esta cena será en la cena de las bodas del Cordero (Apocalipsis 19:9). Eso acontecerá cuando el cumplimiento del reino de Dios haya venido.”

Recordemos que las pascuas simbolizaban el Éxodo de Israel de Egipto. También señalaban el último rescate del pecado y muerte, **lo que lograría Jesucristo** (Lucas había indicado esto en Lucas 9:31). Moisés y Elías estuvieron conversando con Jesús en el **Monte de la Transfiguración**, y Lucas nos dice lo que estaban discutiendo: “la partida de Jesús... en Jerusalén.” La palabra en griego traducida “partida” es *exodon*. Estuvieron hablando del éxodo que Él iba a lograr en Jerusalén.

Lucas 9:31 (NVI)

³¹ *Tenían un aspecto glorioso, **y hablaban de la partida**^[a] de Jesús, que él estaba por llevar a cabo en Jerusalén.*

Jesús en **Lucas 22: 16 y 18** está acertando que Él no cenará nuevamente con sus discípulos hasta que haya establecido la consumación completa de reino. Luego cenará con su pueblo en la boda del Cordero.

En **Lucas 12 :37** Jesús está avisando a sus discípulos a que estén listos para su regreso y les dice:

Lucas 12:37 (NVI)

³⁷ *Dichosos los siervos a quienes su señor encuentre pendientes de su llegada. Créanme que se ajustará la ropa, hará que los siervos se sienten a la mesa, y él mismo se pondrá a servirles.*

¿Recuerdan el contexto de la última cena?

Cuando los discípulos llegaron al aposento alto, no había ningún siervo ahí para lavar sus pies. El acto de lavar los pies en ambos casos; un ritual ceremonial y una cortesía. Tenían que caminar un par de millas para llegar y sus pies estarían sucios. Hubiera sido conveniente tener un siervo ahí para lavarles los pies, pero no había ninguno. Y ninguno de los discípulos estaban dispuestos a humillarse para ocupar el papel de un siervo y lavar los pies. Estaban ahí la cuenca, el agua y la toalla, pero no había ningún siervo. Y ya sabemos lo que hizo Jesús.

Juan 13:4-5 (NVI)

⁴ así que se levantó de la mesa, se quitó el manto y se ató una toalla a la cintura. ⁵ Luego echó agua en un recipiente y comenzó a lavarles los pies a sus discípulos y a secárselos con la toalla que llevaba a la cintura.

Lucas 22: 27 (NVI)

Jesús se quitó su manto y se envolvió en la toalla de un esclavo oriental y se arrodillaba ante cada uno de sus discípulos para lavar sus pies.

Y en **Lucas 12:37** Jesús dice que, en la cena de bodas del Cordero, los discípulos van a estar sorprendidos de nuevo porque el que los va a servir será Jesús. Él estará sirviéndonos mientras nos reclinamos en la mesa de la cena del Cordero.

¿Que? ¿Jesús nos servirá en el banquete de su propia boda? En verdad, nunca llegará el día en que no nos sea necesario que Jesús nos deje de servir. Jesús tomó un voto de que no cenaría con nosotros hasta que el reino haya sido consumado por completo.

4. La Primera Cena del Señor

Por primera vez desde que se inició la cena de las pascuas, hacia el año de 1444 A.C., Jesús hizo algo que nunca había sido hecho:

Tomó pan, lo partió y se los dio a ellos y dijo: *“Este es mi cuerpo que por ustedes es entregado. Tomen; coman y hagan esto en memoria de mi.”* Y luego tomó la copa y dijo: *“Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre la que es derramada por muchos para la remisión de los pecados. Bébanla.”* Nadie en 1444 años había hecho eso.

Así Jesús instituyó la primera *Cena del Señor* del **nuevo pacto**.

a. El Significado del Pan

Jesús no está diciendo que el pan y la copa, de alguna manera mágica y místicamente, han llegado a ser su cuerpo. Jesús está de pie en frente de ellos en su cuerpo. **No se le hubiera ocurrido a ningún discípulo, ni a ningún judío del primer siglo, que el pan se había convertido literalmente en el cuerpo de Jesús, y la copa literalmente en la sangre de Jesús.**

Además, a través de su ministerio, Jesús utilizaba metáforas para referirse a sí mismo; por ejemplo: *“Yo soy la puerta”*. ¿Creían los discípulos que Jesús literalmente se había convertido en una puerta? ¡Claro que no!

En **Juan 6**, el pasaje que los católicos usan como la base para su teología de la *Cena del Señor*, en que Jesús dice: *“Si no comen la carne del Hijo del Hombre, y beben su sangre, no tienen vida en ustedes.”* Se dice de los que tomaron las palabras, literalmente, en ese pasaje que no entendían a Jesús. [Esta es la dinámica de la interacción en Juan 6:25-71. Nadie entendía las palabras de Jesús, excepto quizás Pedro al final.] **Jesús NO está enseñando la doctrina de transustanciación.** No está enseñando la posición católica ni la ortodoxa griega acerca de la presencia de Cristo en el sacramento.

Lo que Jesús está enseñando:

i. **Isaías 53**

Jesús está presentando una ilustración del **siervo magullado** de Isaías 53. El teólogo Joaquín Jeremías hace acertar: **Cualquier judío del primer siglo, al oír a Jesús decir “Este es mi cuerpo y sangre” de inmediato, pensarían de las dos partes que constituyen el sacrificio en el templo.** La **carne** fue consumida. La **sangre** fue drenada y rociada en el altar y en la gente.

También el aposento alto está cerca del templo. Al oír las palabras “cuerpo y sangre” van a pensar inmediatamente en un sacrificio del pacto.

Jesús está diciendo:

“SOY EL SACRIFICIO VERDADERO DEL PACTO.”

ii. Hebreos 10

Hebreos 10:1-9***El sacrificio de Cristo, ofrecido una vez y para siempre***

10 La ley es solo una sombra de los bienes venideros, y no la presencia misma de estas realidades. Por eso nunca puede, mediante los mismos sacrificios que se ofrecen sin cesar año tras año, hacer perfectos a los que adoran. ² De otra manera, ¿no habrían dejado ya de hacerse sacrificios? Pues los que rinden culto, purificados de una vez por todas, ya no se habrían sentido culpables de pecado. ³ Pero esos sacrificios son un recordatorio anual de los pecados, ⁴ ya que es imposible que la sangre de los toros y de los machos cabríos quite los pecados.

⁵ Por eso, al entrar en el mundo, Cristo dijo:

«A ti no te complacen sacrificios ni ofrendas;
en su lugar, me preparaste un cuerpo;

⁶ no te agradaron ni holocaustos
ni sacrificios por el pecado.

⁷ Por eso dije: “Aquí me tienes
—como el libro dice de mí—.

He venido, oh Dios, a hacer tu voluntad”». ^[a]

⁸ Primero dijo: «Sacrificios y ofrendas, holocaustos y expiaciones no te complacen ni fueron de tu agrado» (a pesar de que la ley exigía que se ofrecieran). ⁹ Luego añadió: «Aquí me tienes: He venido a hacer tu voluntad». Así quitó lo primero para establecer lo segundo. ¹⁰ Y en virtud de esa voluntad somos santificados mediante el sacrificio del cuerpo de Jesucristo, ofrecido una vez y para siempre.

Este pasaje ilustra este punto de manera muy clara y bella.

El autor está diciendo que **Jesús es el sacrificio verdadero**. La sangre de toros y chivos no perdonó ni un solo pecado.

Durante 1400 años los sacrificios del sistema mosaico no perdonaron ni un solo pecado. Pero el cuerpo de Jesús fue traído a este mundo para que Él fuera el sacrificio por los pecados. Al decir a sus discípulos: “Este es mi cuerpo” Él quiere decir “Yo soy el sacrificio verdadero por los pecados.” Fíjese en el lenguaje que Jesús usa: **“Este es mi cuerpo que es entregado por ustedes.”**

El lenguaje “por ustedes” es el lenguaje de sustitución. Es lenguaje de sacrificio vicario. Este lenguaje enfatiza la naturaleza sustituta de sus acciones, Su sacrificio en el lugar de la gente.

Leamos Isaías 53:4-6

Isaías 53:4-6 (NVI)

*Ciertamente él cargó con nuestras enfermedades
y soportó nuestros dolores,
pero nosotros lo consideramos herido,
golpeado por Dios, y humillado.*

⁵ *Él fue traspasado por nuestras rebeliones,
y molido por nuestras iniquidades;
sobre él recayó el castigo, precio de nuestra paz,
y gracias a sus heridas fuimos sanados.*

⁶ *Todos andábamos perdidos, como ovejas;
cada uno seguía su propio camino,
pero el Señor hizo recaer sobre él
la iniquidad de todos nosotros.*

Todo esto es lenguaje de sustitución: **“Este es mi cuerpo que es entregado por ustedes”.**

Jesús está explicando a sus discípulos que Él es el sacrificio verdadero del pacto, el sustituto verdadero por sus pecados.

b. El Significado de la Copa

Y luego viene la palabra COPA

Lucas 22:20 (NVI)

²⁰ *De la misma manera tomó la copa después de la cena, y dijo:
—Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que es derramada por
ustedes.*

Esto es asombroso.

i. Jeremías 31:31-34

³¹ *»Vienen días —afirma el Señor— en que haré un nuevo pacto
con el pueblo de Israel y con la tribu de Judá. ³² No será un
pacto como el que hice con sus antepasados el día en que los
tomé de la mano y los saqué de Egipto, ya que ellos lo
quebrantaron a pesar de que yo era su esposo —afirma
el Señor—.*

³³ «Este es el pacto que después de aquel tiempo haré con el pueblo de Israel —afirma el Señor—: Pondré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón. Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. ³⁴ Ya no tendrá nadie que enseñar a su prójimo, ni dirá nadie a su hermano: “¡Conoce al Señor!”, porque todos, desde el más pequeño hasta el más grande, me conocerán —afirma el Señor—. Yo les perdonaré su iniquidad, y nunca más me acordaré de sus pecados».

Primero, Jesús está identificando su muerte con las promesas que Dios ha hecho en el **nuevo pacto** anunciado por Jeremías, en **Jeremías capítulos 31-34**.

De pie enfrente de sus discípulos, Jesús les dice: “Mañana, Yo voy a llevar a cabo, cumpliré lo que Dios le prometió a Jeremías hace 600 años.”

Jeremías prometió que sería un nuevo pacto de perdón de los pecados, en el cual tendríamos un nuevo corazón, un nuevo espíritu y la ley de Dios escrita en nuestros corazones.

“Y mañana, cuando me muera en la cruz voy a traer el nuevo pacto, cumpliré el nuevo pacto”. Jesús usa la copa para enfatizar esto: **“Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre.”**

Esta no es la única vez que Jesús usa el lenguaje de la copa.

ii. Lucas 22:42

En este pasaje Jesús le pide al Padre lo siguiente:

Lucas 22:42 (NVI)

⁴² «Padre, si quieres, no me hagas beber este trago amargo,^[a] pero no se cumpla mi voluntad, sino la tuya».

¿Qué es esa copa?

Existe un trasfondo en el Antiguo Testamento para esta copa. Véase **Isaías 51:17** al final del capítulo. Aquí Dios le dice a Israel: **“He puesto la copa de mi ira en sus labios, y le he hecho beberla hasta la última gota.”**

El mismo tema se encuentra en **Jeremías 25:15** al final del capítulo.

iii. Isaías 51 – La Copa de la Ira

Este es un tema mayor en los profetas: Dios ha derramado su ira en su pueblo por sus pecados. Luego Dios dice en:

Isaías 51:22 (NVI)

*Así dice tu Señor y Dios,
tu Dios, que aboga por su pueblo:
«Te he quitado de la mano
la copa que te hacía tambalear.
De esa copa, que es el cáliz de mi furia,
jamás volverás a beber.*

En el versículo 23 Dios dice dónde Él va a poner la copa de Ira.

Isaías 51:23 (NVI)

*La pondré en manos de los que te atormentan,
de los que te dijeron:
“¡Tiéndete en el suelo,
para que pasemos sobre ti!”
¡Y te echaste boca abajo, sobre el suelo,
para que te pisoteara todo el mundo!»*

Aunque los babilonios los están atormentando ahora, y ustedes están tomando la copa de ira, habrá un día en que los babilonios beberán la copa de mi ira. Estas palabras se cumplirían la noche cuando Belsasar estaba de fiesta y una mano escribió en la muralla:

Daniel 5:25-31 (NVI)

²⁵ lo que allí aparece: **Mene, Mene, Téquel, Parsin.**
²⁶ »Pues bien, esto es lo que significan esas palabras:
»**Mene:** Dios ha contado los días del reino de Su Majestad,
y les ha puesto un límite.
²⁷ »**Téquel:** Su Majestad ha sido puesto en la balanza, y no pesa lo que debería pesar.
²⁸ »**Parsin:** El reino de Su Majestad se ha dividido, y ha sido entregado a medos y persas».
²⁹ Entonces Belsasar ordenó que se vistiera a Daniel de púrpura, que se le pusiera una cadena de oro en el cuello, y que se le nombrara tercer gobernante del reino.

³⁰ Esa misma noche fue asesinado Belsasar, rey de los babilonios, y Darío el Persa se apoderó del reino.

³¹ Para entonces, Darío tenía sesenta y dos años.

La ira de Dios fue derramada sobre los babilonios.

Estas profecías del Antiguo Testamento, **la copa de ira que había derramado sobre Israel**, y luego transferida a sus atormentadores, **está derramada sobre Cristo** de manera impactante en el Nuevo Testamento. **Los israelitas habían estado esperando por siglos para que Dios se vengara contra sus enemigos.** En este contexto son los romanos los que los israelitas quieren que Dios los derrote y expulse.

Estaban esperando que Roma tomara la copa de ira. Aun en el libro de Apocalipsis, Roma se compara a Babilonia y Juan profetiza que al final Roma también recibirá el juicio de Dios.

Pero lo asombroso de las palabras de Jesús en la última cena es que Él explica que Él mismo es el que va a tomar la copa de ira. Él va a tomar la copa de ira de Dios, la que se merece su gente. Él va a tomar la **copa hasta la última gota, y** al tomar la copa de ira, Él va a establecer el nuevo pacto en su sangre.

Jesús está explicando su muerte propiciatoria y sustitutiva con el pan y con la copa de vino. Él enfatiza que Él está haciendo esto *“por ustedes.”* La copa señala el acto de propiciación. El acto de la propiciación es el evento que Israel ha estado esperando, el evento que realizará todas las promesas de Dios en el nuevo pacto. **Pero será el Salvador y el Mediador y el Mesías quien será maldito para que el pueblo de Dios pueda disfrutar las bendiciones que Él intenta para ellos.**

V. ROMANOS 8:32

Romanos 8:32 (NVI)

³² El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no habrá de darnos generosamente, junto con él, todas las cosas?

Hemos enfatizado en este curso la verdad que **la teología del pacto** es la manera en que la Biblia explica el significado de la propiciación de Cristo. No se puede entender la enseñanza del apóstol Pablo a cerca de la propiciación de Cristo si no

entendemos su enseñanza acerca de los pactos. **Romanos 8:32** es un ejemplo clásico de esto.

Léase Romanos 8:32

La teología del pacto es el evangelio. No es meramente un sub-punto que explica la teología de los sacramentos, es la médula del evangelio. El corazón de la teología del evangelio **se encuentra en la teología del pacto.** Si vamos a predicar el evangelio adecuadamente, bíblica, completa y convincentemente, tenemos que tomar en cuenta las verdades bíblicas que Pablo desenvuelve aquí en Romanos 8. En primer lugar, notamos el énfasis del apóstol Pablo en **e involucramiento de Dios El Padre en nuestra salvación.**

A. El Amor del Padre

Una de las cosas que **la teología del pacto** nos ayuda a hacer es especificar el involucramiento de Dios el Padre en el plan de redención. El amor eterno de Dios el Padre debe ser especificado si vamos a presentar correctamente el evangelio. En **Romanos 8:32**, Pablo nos recuerda el involucramiento, la iniciativa de Dios, el Padre, en la salvación. Nos está mostrando que la obra de Cristo en la cruz **comenzó con el amor del Padre.**

“El que no escatimó ni a su propio hijo...”

Este versículo habla del Padre que *No escatimó...*

Es el Padre que no escatimó a su propio hijo. Es el Padre que lo entregó. Y es el Padre que libremente nos dará todas las cosas.

En otras palabras, el enfoque del apóstol Pablo en este pasaje **es el amor de Dios el Padre**, el involucramiento de Dios el Padre en lo que está pasando en la cruz.

Lo que estamos diciendo aquí de ninguna manera minimiza ni menosprecia el amor y el sacrificio de Jesucristo. Solo estamos llamando la atención al énfasis del apóstol Pablo en este pasaje, el cual es en primer lugar **el amor de Dios el Padre.** Es Dios el Padre que no escatimó a su propio Hijo. Es Dios el Padre que entregó a su Hijo. El énfasis del apóstol Pablo es en **el amor y involucramiento de Dios el Padre.** Lo que está en la mente de Pablo en este pasaje es **la acción del Padre.**

Para nosotros es importante que entendamos esto por las ideas falsas que muchos tienen acerca de la naturaleza de Dios, el Padre, y su papel en la obra de la redención. A veces nuestra impresión de Dios, el Padre, en el evangelio está equivocada, como si nuestra salvación fuera arrebatada de las manos de

una deidad reacia...**como si Jesús estuviera en la cruz tratando de persuadir a su Padre a involucrarse en la situación difícil de su gente...**como si estuviera tratando de persuadir a su Padre a amar a su gente. **Eso no es lo que está pasando en la cruz. Todo empezó con el amor del Padre.**

Dios Padre amó
Dios Padre envió
Él ayudó
Dios Padre animó
Dios Padre entregó

En el último análisis, es Dios el Padre actuando en la cruz en la dádiva de su Hijo. No estamos diciendo que el Hijo no está actuando en la cruz. El Hijo es el sacrificio. El Padre no es sacrificado en la cruz. Pero EL Padre es el sacerdote que está ofreciendo a su Hijo en sacrificio en la cruz. Muy a menudo en la Biblia el énfasis está en la obra de Dios Padre en lo que está pasando en la cruz.

Uno de los primeros pasajes que memorizamos en la tradición evangélica es Juan 3:16.

1. Juan 3:16

Juan 3:16 (NVI)

¹⁶ porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna.

Cuando pensamos en este versículo, pensamos en el evangelio y eso es correcto. Es un buen resumen de la obra central de la salvación que Jesús logró por nuestra salvación. Muy a menudo pensamos en el amor de Cristo. Pero si examinamos Juan 3:16, **¿de que se trata?**

“Porque de tal manera Dios amó al mundo, que ha dado a su propio Hijo”

En este versículo, ¿Quién es el que dio a su propio Hijo? Es el Padre. Cuando el versículo dice, *Porque de tal manera Dios amó al mundo...* **¿cual miembro de la Trinidad, en especial, está en la mente del apóstol Juan? El énfasis es en Dios el Padre que está dando a su Hijo amado.** Muy a menudo vemos a este versículo como si estuviera enfatizando solo el amor de Jesús. En cambio, **el énfasis de Juan es en el amor del Padre, en la dádiva de su Hijo.**

Ese es exactamente el énfasis también del apóstol Pablo en Romanos 8:32.

2. El sacerdocio de Dios El Padre

Es el Padre quien no escatimó a su propio Hijo. Es Dios el Padre que entregó a su Hijo para todos nosotros. El enfoque es en el sacerdocio de Dios el Padre. Vemos el mismo énfasis en Hechos 2:23 donde Pedro está predicando a las multitudes en el día de pentecostés.

Hechos 2:23 (NVI)

*²³ Este fue entregado **según el determinado propósito y el previo conocimiento de Dios**; y, por medio de gente malvada, ¹⁰ustedes lo mataron, clavándolo en la cruz.*

Según Pedro, **¿quien ofreció o entregó a Jesús? El Padre lo entregó según su preordinación y predestinación.** Este es el énfasis en **Isaías 53:10**:

“Pero al Señor le pareció bien quebrantarlo y hacerlo padecer”

El énfasis de Isaías es el Siervo Sufriente que sufre porque el Señor mismo lo hizo sufrir. Y el apóstol Pablo lo explica como la acción de Dios, el Padre, dando a su Hijo en la cruz. Y es muy importante que veamos esto. Si no lo vemos, perderemos la riqueza de lo que está sucediendo en el Calvario. A veces, permitimos que las nociones no bíblicas controlen nuestro entendimiento de Dios el Padre. Cuando contemplamos a Cristo en la cruz, nos conmovemos, pero no pensamos en cómo fue conmovido el Padre por lo que estaba pasando en la cruz, y no solo por lo que estaba pasando, sino por lo que Él mismo causó en lo que estaba sucediendo.

Consideremos la prevista de todo esto en Génesis 22.

Léase Génesis 22:1-10 (NVI)

Todos los padres saben lo que está pasando por la mente de Abraham, que su corazón estaba quebrantando al pensar en tener que sacrificar a su único hijo. Pero pasemos en reflejar que lo mismo estaba pasando por el corazón de Dios el Padre en sacrificar a Jesús.

Consideremos **2 Samuel 18:33**: La rebeldía de Absalón contra su padre David ha sido sofocada, y Joab le informa a David que Absalón ha muerto. Su cabello ha sido atrapado en el gigantesco roble, se colgó por el cuello y murió. La rebelión acabó. Y David en vez de regocijarse, desgarró sus vestiduras, llora y grita: *El rey se estremeció, y mientras subía a su cuarto,*

se echó a llorar y decía, “¡Hijo mío, Absalón! ¡Hijo mío, Absalón! ¡Como quisiera yo haber muerto en tu lugar, Absalón hijo mío!”

Aun en el caso de un hijo malvado y desviado entendemos el corazón de un padre por su hijo. **Pero Jesús es un Hijo perfecto.** No había pecado ninguno en Él. Y no nos detenemos a pensar en lo que su muerte en la cruz le costó al Padre para dar a su propio Hijo. Si vemos de una perspectiva correcta, empezamos a comprender qué tanto el Padre fue conmovido por el espectáculo que Él estaba observando en la cruz; o mejor dicho, por lo que Él mismo está causando que suceda en la cruz.

3. El llanto del Hijo

Y cuando el Hijo llora tan dolorosamente:

Mi Dios, Mi Dios, ¿Por qué me has abandonado?

Para poder entender la cruz, hay que entender que el Padre anhela contestar esa pregunta, “¿Porqué?”, y cómo este momento se relaciona con la eternidad de Dios, no sabemos. Pero esto, Sí sabemos: el principio glorioso de la compasión divina es una reflexión, no solo del sufrimiento del Hijo encarnado, sino también que el Padre mismo se ha llevado el costo de dar a su hijo por usted. Él nos recuerda que somos polvo y Él también se conmueve por los sufrimientos de nuestras enfermedades. Cuando oremos: “Padre Nuestro, Abba” recordemos siempre cómo nuestro Padre amó y cómo Él pagó un costo por entregar a su Hijo y cómo Él soportó el dolor y cómo Él no escatimó, y de cómo Él lo dio todo.

La grandeza del amor del Padre Celestial debe ser declarado en nuestras prédicas del evangelio. Y el pacto de redención lo hace ampliamente claro. Antes de que comenzase este mundo, Dios, basado en la iniciativa de su amor, ya había tenido compasión y planeado la redención de pecadores.

En la **teología de la redención**, vemos el amor y compasión del Padre para los pecadores y esto es lo que el apóstol Pablo está enfatizando en Romanos 8:32.

Romanos 8:32 (NVI)

³² El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no habrá de darnos generosamente, junto con él, todas las cosas?

La segunda cosa que tenemos que entender si vamos a predicar la obra propiciatoria de Cristo y predicar el evangelio de manera bíblica, adecuada y persuasiva es **el carácter precioso en la obediencia de Jesús al Padre.**

B. La Obediencia del Hijo

La obediencia del Hijo al pacto de obras informa nuestra teología del evangelio. Fíjense en cómo Pablo enfatiza la gloria divina del Hijo en su obediencia. Escuchen cómo Pablo lo expresa: **“...ni escatimó a su propio Hijo sino que lo entregó por todos nosotros,”** Pablo está enfatizando lo particular y único de la relación mutua entre el Padre y el Hijo. Está enfatizando por las palabras: **“su propio Hijo”**, su relación mutua y su gran amor para su Hijo.

El Hijo, Jesús, era amado más de lo que cualquier hijo humano ha sido amado. El Hijo era un Hijo que amaba más de lo que un hijo humano ha amado. Piensen en las palabras de Pablo en **Colosenses 1:13**:

Allí Jesús se llama **“el Hijo de su amor.”**

Y el apóstol Juan en **Juan 1:1** **“En el principio ya existía la Palabra. La Palabra estaba con Dios.”** La última frase significa **La Palabra estaba hacia Dios** (o en íntima comunión con Dios, o en la relación más cercana posible con Dios). Tenemos que recordar lo único del amor mutuo entre el Padre y el Hijo.

Siempre habían estado juntos. Sin embargo, en la cruz la gloria del Hijo se oscurece. Los hombres miraron (en la cruz) la forma de un esclavo, un criminal condenado, pero eso no es lo que el Padre vio. Él vio a su propio Hijo. Lo que vio el Padre fue la última persona en el universo que quisiera haber visto ahí...la última persona que Él quisiera abandonar y lastimar. Es esencial que nos demos cuenta **qué tan inmensamente precioso era el Hijo para el Padre.**

1. En la Cruz

En la cruz el Hijo se supera en amor. Él es exageradamente precioso al Padre mientras se colgaba de la cruz. En la gloria de su obediencia, Jesús se supera a sí mismo en todo lo que nunca había hecho.

¹³ *Nadie tiene amor más grande que el dar la vida por sus amigos* (Juan 15:13). Jesús siempre había sido un Hijo glorioso.

2. En el Bautizo

En su bautizo el Padre había manifestado su placer en la gloria de su Hijo en voz alta. Como el Espíritu Santo descendía del cielo en Jesús, la voz del cielo habló y dijo:

“Este es mi Hijo amado, en quien me complazco.” Mateo 3:17 (NVI)

3. En la Transfiguración

En el Monte de la Transfiguración, el Padre también expresó su placer en su Hijo. Jesús, Pedro, Santiago, Juan, Moisés y Elías estaban en el Monte de la Transfiguración -Mateo 17:1-10 - y Pedro dijo:

Mateo 17:4 (NVI)

⁴ Pedro le dijo a Jesús:

—Señor, ¡qué bueno sería que nos quedemos aquí! Si quieres, levantaré tres albergues: uno para ti, otro para Moisés y otro para Elías.

La experiencia de Pedro era tan rica que quería quedarse ahí permanentemente. El Padre habla y en efecto dice: - ¡Cállate Pedro!
“Este es mi Hijo amado en quien me complazco” ¡Escúchenlo!
(Mateo 17:5).

También tenemos el llanto de Jesús en su oración sacerdotal en **Juan 17**, Jesús habla mucho del amor que el Padre tiene para Él y abre su oración expresando su gran deseo de glorificar a su Padre: *“Glorifica a tu Hijo para que también tu Hijo te glorifique a ti.” (Juan 17:1)*

4. El Pago en la Cruz

Aquí en la cruz el Hijo está superándose en gloria. Tenemos que entender que el Padre anhela atraer atención hacia su Hijo y decir: *“Miren a mi Hijo. Miren lo que Él está haciendo por y para ustedes”*. Nunca un amor mayor ha sido visto. No hay nadie como Él en el universo. Él está entregando su vida por los pecadores rebeldes, destinados al infierno que se merecen la muerte.

“Miren a mi Hijo.” Sin embargo, en la cruz no hay ninguna palabra de seguridad. No hay expresión del amor del Padre para su Hijo. Y no hay palabra de ayuda.

Abraham llegó a la cima del Monte Moriah y vino la palabra del cielo: *“No toques al muchacho.”*

Cuando el destructor se acerca a Jerusalén en **2 Samuel 18**, vino la voz del cielo *“¡Para! No te acerques mas; no entres en Jerusalén.”*

Pero en la cruz no hay palabra. No hay ayuda ni respuesta. Jesús llora: *“Mi Dios; Mi Dios, ¿porque me has desamparado?”*, pero no viene ninguna palabra de ayuda, solo maldición y abandono.

Leemos esto en el catecismo: *“En la cruz Jesús sintió y cargó el peso de la ira de Dios.”*

Tenemos que entender por qué el Padre no podía soltar y salvar a su Hijo aun cuando el Hijo es tan precioso y está mostrando la gloria de su obediencia. **La razón: LAS DICTADAS POR EL PACTO DE OBRAS.**

El Hijo está ofreciendo una obediencia en la cruz para cumplir los requerimientos de un pacto de obras violado.

El Padre no podía rescatar al Hijo porque Cristo estaba cargando (llevando) el pecado. *“Al que no cometió ningún pecado, por nosotros, Dios lo hizo pecado para que en Él nosotros fuéramos hechos justicia.”* (2 Corintios 5:21).

Jesús llegó a ser maldición por nosotros (Gálatas 3:13). Jesús perfectamente obedece el pacto de obras, sin embargo, lo paga porque el pacto fue quebrado por nosotros. Y lo paga siendo maldito, al ser desamparado, por ser entregado como sacrificio a la muerte, por ser abandonado. Nunca entenderemos la cruz si no entendemos qué tan intenso es el amor de Dios para su Hijo en la cruz y cuán glorioso es la obediencia del Hijo para el Padre. El valor del Hijo primogénito y único en su obediencia al pacto de obras debe ser declarado en nuestra predicación del evangelio. **Si no, no le daríamos un valor suficiente al Hijo**, estaríamos predicando un evangelio barato.

C. La Totalidad del Sacrificio del Hijo

1. La Penalidad del Pacto de Obras es el Precio del Pacto de Gracia.
¿Qué le costó a Dios mostrarnos gracia a nosotros? **Le costó su propio Hijo.** Si no especificamos en nuestra predicación del evangelio **que Jesús lleva la penalidad por nuestra desobediencia al pacto de obras,** entonces le damos un valor insuficiente.

La penalidad del pacto de obras es el precio del pacto de gracia. Fíjese en cómo el apóstol Pablo enfatiza la totalidad del sacrificio del Hijo:

“Él no escatimó, sino que lo entregó.”

Estas palabras enfatizan **el sacrificio sin reservas del Hijo.** El sacrificio del Hijo no tiene límites; es sin reservas. Jesús fue empujado a las fronteras más lejanas del cosmos y fue dejado solo. Quiero decir esto con reverencia,

pero nunca ha existido un ser menos preparado para ser abandonado por Dios, como Jesús, porque siempre había estado con el Padre y de repente pierde la sonrisa del rostro del Padre.

Es cosa horrible. Justo antes de morir Jesús dijo: **“Padre en tus manos encomiando mi espíritu.”** Y poco antes había dicho las palabras del Salmo 22: **“Dios mío, Dios mío, ¿Por qué mas has abandonado?”** Él siempre había estado con el Padre y ahora Él ha sido entregado por el Padre, abandonado y maldecido. Iba a ser entregado a sus enemigos que lo iban a abusar y a asesinar.

2. Dar por vencido/Entregado

Este lenguaje “lo entregó” es lenguaje técnico. Quiere decir “dado a los captores para la destrucción.” En Mateo 26:2, Jesús había enfatizado con sus discípulos que:

“el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado.”

Y en Mateo 10:4, Mateo lo hace claro que Judas iba a participar en entregarlo. Lo traicionaría. Pero en Mateo 27:46 y en Romanos 8:32, se hace claro que al fin de cuentas: no son los discípulos; no es Judas; no son los judíos; ni los Romanos los que entregan a Jesús; **es el Padre que lo entregó.** Y a Pedro nunca se le olvidó esto.

En Hechos 2: 23, Pedro dijo:

Hechos 2:23 (NVI)

²³ Este fue entregado según el determinado propósito y el previo conocimiento de Dios; y, por medio de gente malvada, ^(a)ustedes lo mataron, clavándolo en la cruz.

¿Quién lo entregó? Dios lo entregó basado en su propio plan y propósito.
¿Fue clavado en la cruz por las manos de hombres no piadosos? Si
¿Son responsables los hombres malvados por su muerte? Si
¿Pero quién lo entregó? Dios, el Padre.

Y la iglesia temprana entendió esto. Si examinamos la oración en Hechos 4:27-28, ellos dicen:

Hechos 4:27-28 (NVI)

27 En efecto, en esta ciudad se reunieron Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y con el pueblo^{id} de Israel, contra tu santo siervo Jesús, a quien ungiste ²⁸ para hacer lo que de antemano tu poder y tu voluntad habían determinado que sucediera.

Fue muy claro para aquellos cristianos que Jesús no era una víctima de los Romanos, ni de los sacerdotes principales y escribas, ni de las artimañas de Judas. **Esto fue el plan y propósito de Dios para entregarlo.**

3. Desamparado

No es solo la acción negativa de abandonar al Hijo, es la acción positiva del Padre: ***“Jehová quiso quebrantarlo, sujetarlo a padecimiento.”*** No es solo que el Padre lo había abandonado, el Padre está magullando a su Hijo, ***“sujetándolo a padecimiento.”***

Es muy importante entender, mientras miramos la cruz, que no podemos ir a donde Él fue, y que no podemos estar de pie donde Él estuvo. Es que Él no estuvo en esa condición de abandono **con** nosotros; Él estuvo ahí **por** nosotros. En nuestra hora mas dolorosa y en nuestra noche mas oscura, y cuando las pruebas de esta vida nos abruma el alma y creemos que Dios no oye nuestros llantos, **sabremos que nunca estaremos donde estuvo Jesús.** Porque Él estuvo ahí por nosotros. Nunca podremos decir que hemos estado completamente abandonados porque Él siempre está entre nosotros y aquel estado de abandono completo lo sufrió solo Él. Él sufrió el abandono completo **por nosotros.**

Y es una cosa muy solemne darnos cuenta, cuando por la gracia de Dios usted esté caminando en las calles de la gloria, que usted podría conocer a todas las personas que están ahí, y nunca conocerá a una persona que sepa lo que es ser abandonado por Dios, excepto uno, el Hijo de Dios.

El soportó esa maldición, y El gritó: ***“Mi Dios, mi Dios, porque me has abandonado,”*** para que usted nunca tuviera que exclamar esas palabras. Es interesante que Jesús dijo lo que será el llanto de los que no lo conocen en el último día: ***“Señor, Señor.”*** Ninguno de los que pertenecen a Jesús podrá llorar esas palabras, porque Él las gritó por ellos.

Jesús en su muerte sufrió la penalidad del pleno juicio del pacto que su gente se merece. Y esto debe ser declarado en la predicación de la cruz. En la muerte de Jesús nuestras deudas no solo están canceladas, son liquidadas.

D. La Propiciación Vicaria

El cuarto énfasis que vemos en este pasaje es la manera en que Pablo despliega la naturaleza de la propiciación vicaria en el contexto del pacto. No es posible entender la teología del pacto sin ver el énfasis en la **propiciación sustitutiva**.

En este pasaje **la propiciación sustitutiva** está desplegada de una manera bella. Estas palabras muestran lo que la muerte de Jesús fue para nosotros:

*“Él no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó **por** todos nosotros.”*

Romanos 8:32

1. La ira de Dios en la cruz

Es esencial que enfrentemos la cruz en toda su ira, enojo, y brutalidad. Es muy desgraciado que solamente muy pocas predicaciones lo hacen.

La cruz es monstruosa, horrenda. La cruz es una gran injusticia, la injusticia más grande en la historia del universo. Podríamos pensar en las atrocidades cometidas por Stalin, Hitler o Mao y ninguna se acerca a la travesía que es la cruz. **¿Por qué diríamos eso?** Porque en la cruz la ira de Dios está golpeando en el único lugar en el universo donde no tiene derecho para golpear.

Aparte de la revelación divina, la combinación de Jesús y la cruz no tiene sentido. Si estuviéramos usted o yo en la cruz, eso Si tuviera sentido. Si la raza humana entera estuviera en la cruz, eso Si tuviera sentido. Pero el Hijo de Dios **sin pecado** en la cruz, **eso no tiene sentido**. El horror de la cruz es que Cristo es maldito por su propio Padre. El Hijo de Dios, el Señor de Gloria, el Príncipe de Paz soporta (lleva) la anatema del pacto por la mano del Padre Celestial.

La ira de Dios golpea a su Hijo amado y Él es desamparado, alejado, arrojado; Él es puesto afuera en ese lugar donde no hay luz, no hay amor, no hay vida, no hay paz, no hay gozo, no hay significado, no hay esperanza, no hay seguridad de última victoria. Y ES LA COSA MAS INJUSTA QUE HA SUCEDIDO, más injusta que cualquier cosa que usted pueda imaginarse.

2. La Sustitución

Por lo tanto, tenemos que hacer la pregunta: ¿Qué es lo que está pasando? ¿Por qué está sucediendo esto? ¿Por qué Dios está magullando a su propio Hijo? Por eso, necesitamos esta pequeña frase **“para ustedes,” “por todos**

nosotros” dice el apóstol Pablo. **“Llegó a ser una maldición por nosotros”** dice Pablo en Gálatas 3:13. **“Él no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros.”** (Romanos 8:32). Esa pequeña frase **“para todos nosotros”** enlaza a Jesús con su gente, y lo hace vulnerable a su veredicto.

Y la cruz es redimida de la injusticia porque el Padre había dicho: **“Yo entregaré a mi Hijo por ustedes;”** y el Hijo, por su amor, dice: **“Yo tomaré el lugar de aquella persona.”** Y el Espíritu, en su amor dice: **“Yo consagraré todos los recursos de mi energía, que no tiene límite, para aplicar los beneficios de la redención de Jesús a ustedes.”**

La entrega de Cristo para nosotros nos recuerda de la pura extravagancia del amor de Dios. **¿Podría usted imaginar a Adán en el jardín, después de haberse rebelado contra Dios y tomado la fruta, decir:**

*“Mira Dios, yo sé que me he rebelado contra ti; yo sé que mi desobediencia introdujo el pecado al mundo y con el miseria y muerte. Entiendo que escogí un pedazo de fruta por encima de ti. Y he escuchado a una serpiente parlante; y le creí a ella en vez de creerte a ti. Yo sé que me merezco la muerte que era la sentencia que tú advertiste, **¿pero por qué no das a tu Hijo en mi lugar?** ¿Podría usted imaginarse que Adán dijera tal cosa? Eso fue exactamente lo que Dios hizo.*

O, ¿podría imaginarse que David dijera, después de cometer adulterio, de asesinar a Urías, mentir y quebrar todos los mandamientos de Dios, y después de la confrontación de parte de Natán: **“Yo sé que he pecado, pero ¿por qué nos das a tu Hijo para morir en mi lugar?”** y eso fue exactamente lo que Dios hizo.

¡Eso es amor! Es un amor extravagante. Es prodigioso; es desperdicio. Todos los ángeles dirían: *“Eso es demasiado; Dios ha ido demasiado lejos de lo que se espera.”*

Dios ha dado la cosa mas grande. En comparación a todo lo demás que Dios ha dado o que dará, esto sobrepasa esos dones de medida extrema. Ninguna otra dádiva es igual a lo que Dios ya ha dado en su Hijo. Y esto tiene que ser explicado, así como enseñamos el principio glorioso de la propiciación sustitutiva de Cristo en nuestra predicación del evangelio.

Esto es lo que Dios ha hecho por nosotros. Su amor ha ido mucho más allá de lo que podríamos imaginarnos de Él. Su amor ha ido mucho más allá de

lo que nosotros le pediríamos a Él. Nunca pudiéramos imaginarnos pedir a Él un despliegue de esta clase de amor.

El apóstol nos está señalando un marco de referencia, el cual es **el pacto de gracia**, para poder entender las enseñanzas particulares y para poder enseñar y predicar el evangelio bíblicamente. **Si no enfatizamos el amor del Padre, qué tan precioso es el Hijo, y el costo del sacrificio, la sustitución de Jesús por nosotros, nuestra predicación del evangelio será empobrecida.** Nuestra propia experiencia cristiana será empobrecida.

Piense en la razón por la cual Pablo está diciendo esto a los Romanos. Los cristianos en Roma están a punto de sufrir la persecución en las manos de Nerón y muchos de ellos van a morir. Muchos van a perder a sus esposos, esposas, padres, madres e hijos, también a sus pastores, ancianos y diáconos. Y se van a preguntar: **“¿Nos ama Dios?”**

Y el mensaje de Pablo para ellos: **“Aquí está la medida del amor de Dios para ustedes: Si Dios les ha dado a su propio Hijo, ¿Cómo no nos dará también junto con Él, todas las cosas?”**

Nosotros los cristianos necesitamos entender el amor de Dios, el Padre. El amor de Dios es absolutamente esencial para la experiencia cristiana. Es absolutamente necesario para la seguridad de salvación. Y es absolutamente esencial para la madurez en la fe.

Pablo hace esto claro en Efesios 3.

3. Efesios 3:14-19

Efesios 3:14-19 (NVI)

Oración por los efesios

¹⁴ Por esta razón me arrodillo delante del Padre, ¹⁵ de quien recibe nombre toda familia^[a] en el cielo y en la tierra. ¹⁶ Le pido que, por medio del Espíritu y con el poder que procede de sus gloriosas riquezas, los fortalezca a ustedes en lo íntimo de su ser, ¹⁷ para que por fe Cristo habite en sus corazones. Y pido que, arraigados y cimentados en amor, ¹⁸ puedan comprender, junto con todos los santos, cuán ancho y largo, alto y profundo es el amor de Cristo; ¹⁹ en fin, que conozcan ese amor que sobrepasa nuestro conocimiento, para que sean llenos de la plenitud de Dios.

La oración es esta: “que nosotros seamos tan arraigados en la experiencia y aprehensión del amor de Dios, que es en Cristo Jesús, porque esto es lo que nos hace madurar en la plenitud de nuestro Padre Celestial.”

Un libro excelente acerca de la oración, escrito por **D.A. Carson** que se llama ***Un Llamado a la Reforma Espiritual***. Es un estudio de las oraciones del apóstol Pablo. Cuando el Dr. Carson sirve como conferencista y da este tema, casi siempre los participantes experimentan un avivamiento espiritual.

El Dr. Carson, meditando sobre este capítulo en Efesios 3 relata la siguiente ilustración: Perry y Sandy Downs, colegas de Dr. Carson, en el seminario *Trinity Evangelical Divinity School*, servían como “*foster parents*.” Como guardianes del estado recibían a los infantes que venían en circunstancias difíciles y a veces abusadoras. Normalmente los hijos se quedaban por algunas pocas semanas en su hogar. Luego el Departamento de Servicios Sociales colocaban a los niños en un hogar adoptivo. La pareja había recibido a diferentes niños hasta 20 veces. En una ocasión recibieron a chicos gemelos que tenían 18 meses de edad, y en este caso se quedaron por un período de un año y medio.

Antes de vivir con los Downs, los gemelos habían sido cambiados por el gobierno hasta como en 9 hogares y no habían experimentado ningún tipo de estabilidad. Y lamentablemente, los muchachos habían sido abusados también en la mayoría de esos hogares. Por lo tanto, no eran emocionalmente saludables y los exámenes revelaban serios efectos psicológicos. Lo raro es que los muchachos no lloraban al principio (cuando los colocaban en la cama de noche) así como lo hacen los bebés normales, porque habían aprendido que si lloraban sufrirían castigos terribles.

Al final de los 18 meses después de haber vivido con los Downs, les hicieron nuevamente las pruebas psicológicas, y asombrosamente, los resultados salieron normales y saludables y su habilidad para relacionarse con otros adultos fueron positivos e impresionantes. Lo que había pasado es que durante los 18 meses en el hogar de los Downs **los muchachos habían sido amados tal como un niño debe ser amado en una familia**. Y ese amor de sus “padres” literalmente los había sanado.

Ese amor literal y tangiblemente los había madurado. **ESO ES LO QUE EL AMOR DEL PADRE CELESTIAL HACE. NOS SANA, LITERALMENTE.** El amor de nuestro Padre celestial nos sana y madura para hacernos más conformes a nuestro Padre.

Es precisamente por eso que el apóstol nos está diciendo en **Romanos 8:32**: *“Quiero que ustedes comprendan lo que el Padre hizo al dar a su Hijo por ustedes; porque **es comprendiendo ese amor del Padre lo que nos hace madurar y ser tal como el Padre**, y eso resulta en que nosotros podamos darnos en amor los unos por los otros.”* (profesor Ligon Duncan)

Esto es porque el Padre los ha amado con un amor que no se puede medir.

Lo interesante es que en la noche en que Jesús fue traicionado, busquemos Juan 17:22 (aquí tenemos la misma idea que estudiamos en Lucas 22)

4. Juan 17:22

22 Yo les he dado la gloria que me diste, para que sean uno, así como nosotros somos uno:

Jesús quiere que sus discípulos experimenten una comunión que es muy parecida a la comunión que Jesús experimenta con el Padre. Pero Jesús sigue...

Juan 17:23 (NVI)

*23 yo en ellos y tú en mí. Permite que alcancen la perfección en la unidad, y así el mundo reconozca que tú me **enviaste y que los has amado a ellos tal como me has amado a mí.***

¿Que más quiere Él (Jesús) que el mundo sepa?

“Que tú (el Padre) los amarás a ellos tanto como me amas a mí”

Podría ser esto una herejía, lo que quiero decir, si Jesús no hubiera orado como lo hizo en Juan 17:23.

Jesús oró al Padre, que el Padre no te amará menos de lo que Él (el Padre) lo ha amado a Él (Jesús); Que puedan experimentar ustedes el mismo amor del Padre, por ustedes, que Él (Jesús) experimentó de Su Padre. En otras palabras, el deseo y oración de Jesús es que todos los creyentes experimenten el mismo amor que Él (Jesús) experimenta de su Padre.

Mis amigos, nuestros hermanos necesitan entender esto. Esta es una verdad que cambia la vida. **Nosotros estamos viviendo en una era en la cual la familia está experimentando una quiebra significativa en todos los niveles de la sociedad y en todas las culturas. Y no existe ninguna respuesta humana a esta crisis.**

Solo existe esta respuesta: **el amor del Padre para sus hijos.**

Algunos de ustedes conocen al escritor de himnos que se llama **Henry Lyte**. Era un anglicano que escribía himnos durante el siglo 19. Él escribió himnos tal como *Abide with Me*, traducido “Mora conmigo”
Escribió *Jesus I Thy Cross I’ve Taken*, traducido “Jesús He Tomado tu Cruz”

La madre de Henry murió cuando Henry era un niño y su padre se casó nuevamente, pero su madrastra no lo quería. Ella convenció a su padre a enviarlo a una escuela de internados donde tenía una experiencia no agradable. Mientras estaba en la escuela de internados, como adolescente, Henry Lyte recibió una carta de su padre que le decía:

“Creo que sería mejor que de ahora en adelante no te refieras a mí como padre sino como tío.” Desde ese día su padre firmó todas las cartas de Henry como su tío.

Sin embargo, si usted mira las letras del himno de Henry **“Jesus Thy Cross I Have Taken”**, en la cuarta estrofa, Henry habla de la sonrisa del Padre Celestial que nos pertenece a nosotros.

Esa estrofa es maravillosa. Henry es un hombre que ha sufrido el fracaso brutal de su padre. Sin embargo, **Henry sabe que tiene a un Padre Celestial que es infatigable en su amor para él.** Y contempla la sonrisa de su Padre Celestial sobre él. **Henry ha entendido una verdad, la que sana y madura y una verdad que es esencial para la vida cristiana.**

Por lo tanto, cuando predicamos el evangelio desde el marco de referencia de la **teología del pacto** es una manera hermosa, sin menospreciar lo que Jesús está haciendo por nosotros en su propiciación penal y sustitutiva de Jesús (todo eso es verdadero, valioso e importante), pero **la teología del pacto** nos ayuda a explicar la iniciativa del Padre en ello, de una manera que no nos deja pasarlo por alto. **La iniciativa del amor del Padre es central para la salud de la experiencia cristiana.**

*¡Les animo a todos ustedes a que abracen las riquezas de **la teología del pacto** en su vida devocional y en su enseñanza y predicación del evangelio de Jesucristo para edificación de los santos y el avance del Reino de Jesucristo en la tierra!*

¡Amen! ¡Amen! ¡Amen!